UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 83

Pilar Río

EL TIEMPO DE LA MISERICORDIA: NUEVA ETAPA EN EL DINAMISMO MISIONERO DE LA IGLESIA

Introducción – 1. El Concilio Vaticano II: una nueva etapa en la evangelización de siempre; 1.1 Tiempo de anunciar el Evangelio en un período nuevo de la historia; 1.2 Tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo – 2. El tiempo de la misericordia: reapropiación y actuación del programa evangelizador y del espíritu conciliar; 2.1 El delicado momento presente reclama el anuncio del Evangelio de la misericordia; 2.2 La misericordia: don y tarea para la Iglesia del tercer milenio – Conclusión

Parole chiave: *aggiornamento*; *evangelizzazione*; *perdono*; *purificazione*; *riforma*

Introducción

El todavía breve pero intenso pontificado del Papa Francisco se ha desarrollado, desde su mismo inicio, bajo el signo de la misericordia. Misericordia, en efecto, es palabra y – sobre todo – gesto clave, emblemático, del ministerio de este Papa venido del sur del mundo[1]. De hecho, el anuncio, la convocación y, finalmente, la apertura del Jubileo extraordinario de la misericordia, el pasado 8 de diciembre, no han hecho más que reforzar esta sentida percepción. Con todo, no han faltado lecturas – surgidas, sobre todo, en torno a las dos últimas asambleas sinodales – meramente emotivas, dicotómicas respecto al pasado, de la vida y de la misión eclesial o, incluso, marcadas por una cierta sospecha[2].

[1] Cf. G. BRUNELLI, *Il tempo della misericordia. A due anni dall'elezione Francesco convoca un Anno santo straordinario*, "Il Regno-Attualità" LX (2015), 3, 145-146.

[2] «Nonostante questo evidente fondamento nella Scrittura e nella tradizione, il discorso del papa sulla misericordia è per alcuni sospetto. Essi scambiano misericordia con un *laissez-faire* superficiale, con una pseudo-misericordia, e se odono parlare di misericordia subodorano il pericolo che in tal modo si favorisca un'arrendevolezza pastorale debolucciа e un cristianesimo *light*, un essere cristiani a prezzo scontato. Così essi vedono nella misericordia una specie di ammorbidente che erode i dogmi e i comandamenti e svaluta il significato centrale e fondamentale della verità» (W. KASPER, *Papa Francesco. La rivoluzione della tenerezza e dell'amore*, Queriniana, Brescia 2015, 53).

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 84

De ahí que, tanto el Año Santo como el marco pastoral en el que éste se inscribe, inviten a preguntarse qué sentido y qué alcance tiene, en una Iglesia que se adentra en el tercer milenio, lo que Francisco está queriendo decir, con su estilo y lenguaje propios. Ciertamente, las motivaciones dadas a conocer por el Papa en el momento del anuncio y de la convocación del Jubileo esclarecen no poco la cuestión[3]. Sin embargo, hay dos datos que – a mi modo de ver – ayudan a situarla en un cuadro eclesiológico y pastoral más amplio, y a interpretarla desde una clave de lectura en que el tono y el mensaje de la misericordia desvelan todo su sentido y alcance. Me refiero a la fecha elegida para la solemne apertura de este Año jubilar y a la decisión de confiar su organización al Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.

Según afirma en la bula de indicción del Jubileo, *Misericordiae vultus*, el Papa ha querido abrirlo en una efeméride que considera de gran significado en la historia reciente de la Iglesia: el quincuagésimo aniversario de la conclusión del Concilio Vaticano II. «La Iglesia – explica Francisco – siente la necesidad de mantener vivo este evento. Para ella iniciaba un nuevo período de su historia. Los Padres reunidos en el Concilio habían percibido intensamente, como un verdadero soplo del Espíritu, la exigencia de hablar de Dios a los hombres de su tiempo de un modo más comprensible. Derrumbadas las murallas que por mucho tiempo habían recluido la Iglesia en una ciudadela privilegiada, había llegado el tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo. Una nueva etapa en la evangelización de siempre. Un nuevo compromiso para todos los cristianos de testimoniar con mayor entusiasmo y convicción la propia fe. La Iglesia sentía la responsabilidad de ser en el mundo signo vivo del amor del Padre» (MV 4). Como también sugería en la homilía de la Misa inaugural del Año Santo, la elección de la fecha responde más bien a un criterio programático que meramente conmemorativo. Esto significa, por tanto, que la Iglesia siente la necesidad de conservar vivo el recuerdo del evento misionero que fue el Vaticano II con el fin de volver a apropiarse de su progra-

[3] Cf. FRANCISCO, *Hom. en la Liturgia penitencial de las Vísperas del IV Domingo de Cuaresma* (13/03/2015); *Misericordiae vultus*, Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia (11/04/2015), n. 2; *Hom. en la celebración de las primeras Vísperas del II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia* (11/04/2015). Los textos de las diversas intervenciones y documentos pontificios los citaremos por la versión de la página www.vatican.va.

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 85

ma pastoral, de proseguir con renovado ritmo y vigor la actuación de la nueva etapa evangelizadora abierta por el Concilio, y de «no descuidar el espíritu surgido en el Vaticano II, el del Samaritano, como recordó el beato Pablo VI en la conclusión del Concilio»[4].

Junto con el anuncio del Jubileo, Francisco quiso hacer pública su decisión de encomendar la organización del evento al dicasterio encargado de promover la nueva evangelización, con el preciso objetivo de «que pueda animarlo como una nueva etapa del camino de la Iglesia en su misión de llevar a cada persona el Evangelio de la misericordia»[5]. En definitiva, ha querido poner el evento expresamente en relación con la nueva evangelización, presentándolo como "nueva etapa" en ese camino. En la bula *Misericordiae vultus* ha señalado, además, que, en la realización de esta tarea, el tema de la misericordia está directamente implicado (cf. MV 12).

Se trata, evidentemente, de dos datos no poco significativos. Ambos establecen una relación de clara continuidad entre el Concilio Vaticano II, la nueva evangelización y el tiempo de la misericordia que ha inaugurado el Jubileo extraordinario, y permiten leer la propuesta pastoral de Francisco – la misericordia en el corazón de la misión eclesial – como inicio de una nueva fase de actuación del programa evangelizador de nuestro tiempo, que arranca del Concilio, y que, con el impulso de los Pontífices del período posconciliar – en particular, de Juan Pablo II –, ha sido sostenido y llevado adelante con el nombre de "nueva evangelización"[6]. Evidentemente, este nuevo comienzo, al ir acompañado de una peculiar tonalidad y focalización del mensaje evangélico, trae también consigo su propia peculiaridad.

Con el propósito de preguntarnos por esta novedad en la continuidad, cumpliremos un recorrido en dos etapas. En la primera, volveremos la mirada al Concilio, punto de referencia y brújula segura de las diversas fa-

[4] Francisco, *Hom. en la Misa de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción y apertura de la Porta Santa* (08/12/2015). Cf. Brunelli, *Il Concilio e l'evangelizzazione*, "Il Regno-Attualità" LX (2014), 8, 217.

[5] Francisco, *Homilía en la Liturgia penitencial de las Vísperas del IV Domingo de Cuaresma*.

[6] Cf. Sínodo de los Obispos, XIII Asamblea General Ordinaria, «La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana», *Instrumentum laboris*, Ciudad del Vaticano 2012, n. 10; *Lineamenta*, n. 1.

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 86

ses de actuación de la nueva evangelización[7] – y, por tanto, también de este tiempo de la misericordia –, con el objeto de identificar algunos indicadores de continuidad y criterios de actuación de su programa evangelizador[8]. En la segunda, pasaremos a confrontarlos con el del Papa, lo que nos permitirá evidenciar su eventual sintonía y, a la vez, su originalidad respecto al del Vaticano II. El recorrido propuesto, además de ayudar a superar las falsas interpretaciones del "sello" de Francisco, permitirá dar razón de esta nueva etapa de la misericordia.

1. El Concilio Vaticano II: una nueva etapa en la evangelización de siempre

Según el eclesiólogo y conocido estudioso del Vaticano II, G. Routhier, una cosa es afirmar que el Concilio constituye el punto de referencia irrenunciable de la nueva evangelización y otra, más compleja, individuar en qué puede serlo para pensarla y proyectarla[9]. El teólogo canadiense avanza una respuesta a partir de un doble sendero: mostrar el Concilio Vaticano II como anuncio del Evangelio en una *situación nueva* y como *anuncio nuevo* del Evangelio, esto es, como *evangelización nueva*. La ruta, en efecto, desvela la perspectiva evangelizadora del Concilio, y se presenta válida y útil en vistas a evidenciar la continuidad entre éste y la nueva evangelización, y a ofrecer luz concreta para hacer del Vaticano II el faro segu-

[7] Significativo es el autorizado testimonio que Juan Pablo II quiso dejar en el documento de promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica*: «Desde su clausura, el Concilio no ha cesado de inspirar la vida eclesial. En 1985, yo pude afirmar: "Para mí – que tuve la gracia especial de participar en él y de colaborar activamente en su desarrollo–, el Vaticano II ha sido siempre, y es de una manera particular en estos años de mi pontificado, el punto constante de referencia de toda mi acción pastoral, en un esfuerzo consciente por traducir sus directrices en aplicaciones concretas y fieles, en el seno de cada Iglesia y de toda la Iglesia. Es preciso volver sin cesar a esta fuente» (JUAN PABLO II, Const. ap. *Fidei depositum* (11/10/1992), n. 3. La cita corresponde al discurso del 30/05/1986, n. 5.

[8] Una visión que incluyera las enseñanzas de Pablo VI, san Juan Pablo II y Benedicto XVI sería indudablemente más completa. Dejamos de lado documentos importantes como *Dives in misericordia* o *Deus caritas est* y nos focalizamos en las del Concilio por cuestiones de espacio.

[9] Cf. G. ROUTHIER, *Il Vaticano II, riferimento per la "nuova evangelizzazione"*, "La Rivista del clero italiano" CXII (2011), 6, 426.

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 87

ro de esa tarea. De ahí que concluya: «tomar el Concilio Vaticano II como criterio de orientación de la nueva evangelización querrá decir reapropiarse de tal perspectiva y ponerla en práctica hoy»[10].

En esta primera etapa se tratará, pues, de sacar a la luz tal perspectiva. Lo haremos siguiendo el camino propuesto por el autor, apoyándonos en dos fuentes particularmente elocuentes para ilustrarla: el discurso de Juan XXIII, pronunciado en la solemne apertura del Concilio (11-X-1962), y el de Pablo VI, en la solemne clausura de la asamblea (7-XII-1965). En el primero, el Papa Juan da el tono y orienta la realización de los trabajos desde esa precisa perspectiva; en el segundo, su sucesor la ve plenamente confirmada en la obra conciliar, la reafirma y la auspicia para el futuro de la Iglesia.

1.1 Tiempo de anunciar el Evangelio en un período nuevo de la historia

Según señalan con gran consenso los historiadores del Concilio, el Vaticano II ha sido un concilio diferente[11]. Su originalidad está en haber dado prioridad al anuncio de la fe sobre su regulación y definición. Pero no sólo. El Concilio ha proclamado la doctrina, como también otros, pero ha querido hacerlo prestando particular atención a las circunstancias de los destinatarios, a las condiciones del mundo y del tiempo presente, a los nuevos rasgos del contexto cultural contemporáneo. En esa peculiar atención a la emergencia de una situación histórica inédita, con sus luces y sus sombras, está – en parte – la novedad de perspectiva de este acto kerigmático sin precedentes, que ha sido el Vaticano II.

De hecho, la tarea principal que Juan XXIII encomendaba a los padres conciliares en la misma apertura de la asamblea conciliar «es que se conserve y se proponga con mayor eficacia el sagrado depósito de la doctrina cristiana»[12]. Ahora bien, señalaba poco después, «para que esta doctrina

[10] *Ibid*., 428. La traducción es nuestra.

[11] Cf. G. Alberigo (dir.), *Storia del Concilio Vaticano II*, vol. I, Peeters/il Mulino, Bologna 1995, 50-60; Id., *Transizione epocale. Studi sul Concilio Vaticano II*, il Mulino, Bologna 2009, 96-117; O.H. Pesch, *Il Concilio Vaticano II. Preistoria, svolgimento, risultati, storia post-conciliare*, Queriniana, Brescia 2005, 46-55; J. O'Malley, *¿Qué pasó en el Vaticano II?*, Sal Terrae, Santander 2012, 54-67.

[12] Juan XXIII, *Gaudet mater Ecclesiae*, *disc. en el acto de inauguración solemne del Concilio ecuménico Vaticano II* (11/10/1962), en *Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones, Decretos y Declaraciones*, BAC, Madrid 2000, 1093.

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 88

alcance los múltiples campos de la actividad humana relacionados con los individuos, la familia y la sociedad, es necesario, en primer lugar, que la Iglesia no pierda nunca de vista el sagrado patrimonio de la verdad recibido de sus mayores. Pero al mismo tiempo es necesario que mire también a los tiempos actuales, que han traído situaciones nuevas, formas de vivir nuevas y que han abierto al apostolado de los católicos nuevos caminos»[13]. Esto requerirá, hará ver el Papa Juan – y a ello volveremos más adelante –, una nueva forma de transmitir la doctrina.

La misma propuesta, con sus dos elementos constitutivos, reaparece reconocida y reconfirmada, como parte esencial del legado conciliar, en el discurso que Pablo VI pronunciara durante la sesión pública en la que clausuró la asamblea, y que constituye la primera y autorizada relectura de la obra conciliar[14]. En él retoma las palabras de su predecesor y afirma que el Concilio «no sólo entrega a la posteridad la imagen de la Iglesia, sino también el patrimonio de su doctrina y sus preceptos, es decir, el depósito que Cristo le confió y que, a lo largo de los siglos, los hombres han meditado siempre, por el que derramaron su sangre y su vida y que de alguna manera expresaron en sus costumbres; y que ahora ha sido esclarecido en muchas partes»[15]. La herencia recibida, por tanto, no es sólo un depósito repetido, sino puesto bajo nueva luz, interpretado en un contexto histórico nuevo, fruto de la meditación, de la experiencia vivida y de la profundización[16]. A tal contexto, el Papa dedica amplio espacio en el discurso, puesto que, al presentar el significado religioso del Concilio, no quiere olvidar algo importante: éste «se ha preocupado muchísimo de analizar el mundo actual». Es más, «tal vez nunca como en este Sínodo la Iglesia ha sentido la necesidad de conocer la sociedad que la rodea, de acercarse a ella, de comprenderla, de penetrar en ella, servirla y transmitirle el mensaje del Evangelio y de aproximarse a ella siguiéndola en su rápido y continuo cambio. Esta actitud [...] ha estado actuando eficaz y continuamente en el Concilio»[17].

[13] *Ivi*.

[14] Cf. G. ROUTHIER, *Le Concile Vatican II se souvenir pour demain*, en ID., *Cinquante ans après Vatican II. Que reste-t-il à mettre en oeuvre?*, Cerf, Paris, 2014, 221-226.

[15] PABLO VI, *disc. durante la sesión pública con que se clausuró el Concilio ecuménico Vaticano II* (07/12/1965), en *Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones*, 1173.

[16] Cf. ROUTHIER, *Le Concile Vatican II se souvenir pour demain*, 222.

[17] PABLO VI, *disc. durante la sesión pública con que se clausuró el Concilio ecuménico Vaticano II*, 1176.

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 89

En definitiva, la originalidad de la perspectiva conciliar consiste, precisamente, en conectar estos dos elementos: el sagrado patrimonio de la verdad que la Iglesia ha recibido en depósito y los tiempos actuales, con la novedad y diversidad de situaciones que éstos traen consigo. Con otras palabras, está en las dos exigencias que el Papa Juan pone, y que su sucesor reafirma, al anuncio del Evangelio: atenta escucha de la Palabra y atención a *nostra aetate*[18]. En esta doble e inseparable referencia, a la Palabra y al mundo de hoy, se refleja la "pastoralidad" del Concilio: es decir, su conciencia y preocupación misionera[19].

1.2 Tiempo de anunciar el Evangelio de un modo nuevo

Además, Juan XXIII, en su discurso de apertura de la asamblea, hace ver a los padres conciliares que la atención a nuestra época pide una transmisión de la doctrina que, sin renunciar a la sustancia, resulte adecuada a este tiempo. Dicho de otro modo, el momento presente pide un anuncio nuevo del Evangelio; anuncio cuya novedad deberá estar en la elaboración de una forma que, por estilo y lenguaje, responda a las exigencias de nuestra época[20]. En efecto, la tarea – les dice – no consiste simplemente en conservar el depósito, ni en repetir lo que ya ha sido enseñado. Para eso «no era necesario convocar un Concilio ecuménico». Por el contrario, «en el momento presente, es necesario que todos en nuestro tiempo acojan la

[18] Cf. ROUTHIER, *Il Vaticano II, riferimento per la "nuova evangelizzazione"*, 427.

[19] A la pregunta ¿qué se entiende por "índole pastoral" del Concilio? Scola responde: «In estrema sintesi: papa Roncalli e sulla sua scia Paolo VI ed i Padri conciliari, hanno voluto sottolineare la natura salvifica della Chiesa proprio con l'evidenziarne il compito pastorale. La Chiesa offre testimonianza della verità che è Gesù Cristo per il fatto di concepirsi essenzialmente *propter homines*. Quindi col termine "pastorale" ci si riferisce alla missione storico-salvifica (sacramentale) della Chiesa. Questa prospettiva suppone una considerazione "pastorale" del Chi della Chiesa, all'interno della quale rientra il tema – decisivo, ma circoscritto– della formulazione pastorale della dottrina. L'"indole pastorale" mostra che la Chiesa è una realtà essenzialmente eccentrica, definibile solo in base ad una duplice e costitutiva relazione: a Cristo e alla sua missione, da una parte, e al mondo verso cui è continuamente ed essenzialmente inviata, dall'altra» (A. SCOLA, *A 50 anni dall'apertura del Concilio Vaticano II*, "Teologia" XXXVII [2012], 3, 332).

[20] Sobre el "estilo" de Vaticano II remitimos a: O'MALLEY, *¿Qué pasó en el Vaticano II?*, 68-79; G. ROUTHIER, *Vatican II come style*, en ID., *Penser l'avenir de l'Église*, Fides, Quebec 2008, 53-92.

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 90

doctrina católica en su integridad con un nuevo esfuerzo sereno y tranquilo». Y, para ello, «hay que investigarla y exponerla según las exigencias de nuestro tiempo. Una cosa, en efecto, es el depósito de la fe o las verdades que contiene nuestra venerable doctrina, y otra distinta es el modo como se enuncian estas verdades, conservando, sin embargo, el mismo sentido y significado. Hay que darle mucha importancia a la elaboración de ese modo de exponerlas y trabajar pacientemente si fuera necesario. Hay que presentar un modo de exponer las cosas que esté más de acuerdo con el Magisterio que tiene, sobre todo un carácter pastoral»[21].

Esta nueva forma, al decir de Juan XXIII: "pastoral", que implica asumir el carácter contextual del Evangelio[22], tiene claras consecuencias. Entre otras, una mirada al mundo, desde la luz de la fe, no condenatoria sino positiva y esperanzadora, que permite escrutar en el presente de la historia los signos de los tiempos, desafíos y oportunidades apostólicas, indicios de tiempos mejores, disponibilidad para acoger el Evangelio[23]. Pero también, un acercamiento y una actitud diversos a quien está en el error, a los hermanos separados, a la humanidad doliente. Por eso, concluye el Papa Juan, «en nuestro tiempo, la Iglesia de Cristo prefiere emplear la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad. […] quiere mostrarse madre amantísima de todos, llena de bondad y de paciencia, movida también de misericordia y de compasión para con los separados de ella»[24]. Según la misma finalidad del Concilio, concluye el Papa, la Iglesia desea dilatar «en todas partes las dimensiones de la caridad cristiana»[25].

Por su parte, Pablo VI, en su magistral discurso conclusivo de la asamblea, reafirma y caracteriza la forma pastoral del anuncio alentado por su predecesor, acogido y formulado – con no poco esfuerzo – a lo largo del

[21] JUAN XXIII, *Gaudet mater Ecclesiae*, 1094-1095.

[22] Sobre este aspecto, remitimos al estudio, ya clásico, de M.-D. CHENU, *El Evangelio en el tiempo*, Estela, Barcelona 1966.

[23] Cf. JUAN XXIII, *Gaudet mater Ecclesiae*, 1091-1092.

[24] *Ibid*., 1095-1096.

[25] *Ibid*. 1096. Hacia finales de abril de 1959, Juan XXIII había formulado la finalidad principal de la asamblea en estos términos: «accrescere l'impegno dei cristiani, dilatare gli spazi della carità […] con chiarezza di pensiero e con grandeza di cuore"» (*Exhort. al episcopado y al clero véneto* [21/04/1959], en *Discorsi Messaggi Colloqui del S. Padre Giovanni XXIII*, I, Tipografia Poliglotta Vaticana, Città del Vaticano 1960-1967, 902-903).

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 91

desarrollo del Concilio y de la redacción de sus textos, en particular de la constitución *Gaudium et spes*[26]. Lo describe como un estilo amigable, servicial, dialogante, comprensible y comprensivo, cercano, positivo y alentador, radicado en la Palabra de Dios y en la experiencia humana[27]. Así, esta nueva modalidad, que tiene el espíritu del buen samaritano y la forma de la caridad pastoral, no ha llevado a un choque ni a una condena del hombre y del mundo contemporáneo, sino a una afirmación y a un encuentro[28]. En efecto, concluye el Papa, «aquella antigua historia del buen samaritano ha sido el ejemplo y la norma según la cual se ha regido la espiritualidad de nuestro Concilio. […] El Concilio ha tributado mucho afecto y admiración a los hombres de nuestro tiempo. Ha rechazado abiertamente los errores como lo exigían la propia caridad y la verdad; pero los hombres, guardando siempre el precepto del respeto y del amor, son sólo advertidos del error. Y se ha hecho de modo que, en lugar del diagnóstico de las enfermedades que debilitan los ánimos, se han introducidos remedios consoladores; el Concilio se ha dirigido a los hombres no con presagios funestos, sino con mensajes de esperanza y palabras de confianza. Pues no sólo ha concedido el respeto debido a sus valores, sino que también los ha honrado y ha sostenido todas sus iniciativas y ha aprobado vehemente sus esfuerzos una vez recuperada su integridad. […] Aún hay

[26] Cf. A. SCOLA, *"Gaudium et spes": dialogo e discernimento nella testimonianza della verità*, en R. FISICHELLA (a cura di), *Il Concilio Vaticano II. Recezione e attualità alla luce del Concilio*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano) 2000, pp. 82-114; G. MARENGO, *La pastoralità alla prova*, en PH. CHENAUX – N. BAUQUET (edd.), *Rileggere il Concilio*, Lateran University Press, Città del Vaticano 2012, 249-293.

[27] «[…] la Iglesia – por así decirlo – ha entablado un diálogo con los hombres de nuestro tiempo, y manteniendo siempre su autoridad y su virtud ha aplicado, no obstante, la forma fácil y amiga de hablar que es propia del amor pastoral. Pues ha querido ser escuchada y comprendida por los hombres. Por tanto, no se ha dirigido sólo a la inteligencia del hombre, sino que ha utilizado el modo de expresión usado hoy comúnmente en la conversación cotidiana, que ciertamente toma de la experiencia en que se apoya, y de los sentimientos sinceros de la humanidad que le afectan, mayor fuerza para atraer y para persuadir. Es decir, la Iglesia ha hablado con los hombres de nuestro tiempo como son» (PABLO VI, *disc. durante la sesión pública con que se clausuró el Concilio ecuménico Vaticano II*, 1178-1079).

[28] En el discurso pronunciado el 10/09/1965, con motivo de la apertura de la cuarta y última sesión, Pablo VI calificaba e Concilio como «un acto de amor; un acto de amor vehemente y triple: a Dios, a la Iglesia, a la humanidad» (en *Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones*, 1155).

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 92

otra cosa que juzgamos digna de consideración: toda esta riqueza doctrinal tiene una única finalidad: servir al hombre en todas las circunstancias de su vida, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades»[29]. Y tal actitud ha traído consigo una significativa paradoja: «La Iglesia se ha declarado en cierto modo sirvienta de la humanidad» y lo ha hecho «precisamente en un momento en el que su magisterio y su gobierno pastoral [...] han adquirido mayor esplendor y vigor»[30]. Autoridad y servicio, por tanto, van unidos en el espíritu y en el estilo de la caridad pastoral.

Como es bien sabido, el esfuerzo por realizar el principio de pastoralidad[31] debía ir acompañado – según el deseo del Papa Juan, reafirmado por su sucesor[32]– de un necesario *aggiornamento*[33]. Los documentos conciliares traducen esa exigencia, reclamada por la misma naturaleza y misión de la Iglesia en el mundo, en términos de renovación, conversión, purificación y reforma, tanto interior y espiritual como exterior y estructural[34]. Como señala el decreto *Unitatis redintegratio*, «toda renovación consiste esencialmente en un aumento de la fidelidad a su propia vocación» (UR 6) y tiene gran importancia en el ecumenismo: es decir, en una tarea constitutiva de la única misión eclesial. De hecho, esa conversión y reforma permanente (cf. LG 8), a la que Cristo llama a la Iglesia en su peregrinación terrena,

[29] *Ibid*., pp. 1177.1178.1179. Interesante las consideraciones de Semeraro sobre la relectura del evento conciliar desde la perspectiva de la caridad que hace Pablo VI: cf. M. SEMERARO, *Il Concilio fra memoria e futuro*, "Rivista di Scienze Religiose" XXVI (2012), 426-429.

[30] PABLO VI, *disc. durante la sesión pública con que se clausuró el Concilio ecuménico Vaticano II*, 1179.

[31] Para una visión de conjunto del tema, remitimos a: PH. GOYRET, *Naturaleza pastoral-doctrinal del Vaticano II*, en A. ARANDA – M. LLUCH – J. HERRERA (eds.), *En torno al Vaticano II. Claves históricas, doctrinales y pastorales*, EUNSA, Pamplona 2014, 119-136.

[32] En el discurso del 29/09/1963, pronunciado con ocasión de la apertura de la segunda sesión conciliar, Pablo VI reafirmaba tanto la finalidad pastoral de la asamblea como la necesaria reforma, en la que reconoce a la caridad un puesto de honor (cf. *Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones*, 1107-1108.1113-1114).

[33] Sobre este amplio y tratado tema remitimos a: S. MADRIGAL, *Unas lecciones sobre el Vaticano II y su legado*, San Pablo – U. Pontificia Comillas, Madrid 2012, 170-173; PESCH, *Il Concilio Vaticano II*, 51-52; ALBERIGO, *Transizione epocale*, pp. 769-774; O'-MALLEY, *¿Qué pasó en el Vaticano II?*, 59-67.

[34] Cf. UR 4, 6, 7; LG 8, 15; GS 43.

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 93

aparece ligada en los textos del Concilio a su condición de sacramento de salvación[35] y, por ende, estrechamente vinculada al anuncio, a su recepción y credibilidad. El pecado, por el contrario, ofusca la transparencia del sacramento eclesial y obstaculiza seriamente la difusión del Evangelio (cf. GS 43). Así, el Vaticano II mantiene inseparablemente unidos estos dos aspectos: evangelización y conversión[36], y en su indisociable unidad los transmite a las generaciones futuras como aspecto central de su legado.

Al final de esta primera parte de nuestro recorrido podemos avanzar la siguiente conclusión: la continuidad y la realización del programa evangelizador del Concilio se juegan, en definitiva, en la puesta en acto de un doble e inseparable principio: el de *pastoralidad*, con lo que éste comporta de toma de conciencia acerca de la novedad de la situación presente y de respuesta adecuada a los desafíos que ésta pone mediante una evangelización realmente nueva, la cual tiene la forma y el estilo de la caridad pastoral, y cuyo sujeto es una Iglesia llamada a cumplir su vocación misionera en el mundo con el espíritu del buen samaritano, como servidora de la humanidad; y el de *conversión*, espiritual e institucional, como condición misma de posibilidad y de credibilidad del anuncio que la Iglesia, en cuanto sacramento universal de salvación, ha de realizar entre los hombres.

2. El tiempo de la misericordia: reapropiación y actuación del programa evangelizador y del espíritu conciliar

Se trata ahora de ver si la conclusión a la que hemos llegado encuentra continuidad y elementos de novedad en el tiempo de la misericordia inaugurado por Francisco. O sea, si la vía por la que ha querido encaminar a la Iglesia en el momento presente pasa, efectivamente, por la reapropiación y por la actuación de la perspectiva pastoral y por la conversión trazadas por el Concilio para el camino de la Iglesia.

Comencemos por considerar un par de datos que ayudan a encaminar nuestra reflexión. Como señala resumidamente el eclesiólogo y pastoralista argentino C.M. Galli, «aunque muchos lo ignoren, América Latina es la cuna de la nueva evangelización. A partir del Vaticano II, nuestra Iglesia

[35] Cf. LG 15; GS 43.

[36] Cf. ROUTHIER, *Le Concile Vatican II*, 477-478.

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 94

ha indagado no sólo el "qué" o el "por qué", sino también el "cómo" de la evangelización. La recepción de la reforma conciliar, mediada por la exhortación *Evangelii nuntiandi*, se ha realizado en las conferencias de Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida. Ésta volvió a encaminar un *movimiento misionero* paradigmático y programático, continental y permanente, para compartir con nuestros pueblos la vida en Cristo»[37].

Esta observación sugiere, a mi modo de ver, dos consideraciones: Francisco, en cuanto protagonista de este proceso, lleva inscrito en su mismo DNA la preocupación por la renovación pastoral querida por el Concilio para la Iglesia; la recepción del Vaticano II en el continente americano, mediada por la interpretación pontificia del magisterio conciliar sobre lo que es la tarea esencial de la Iglesia[38], ha dejado en él profunda huella, tanto por lo que se refiere a la autoconciencia evangelizadora de la Iglesia como a su renovación y realización de su tarea pastoral[39]. Se entiende así que se pueda decir: «Francisco encarna la Iglesia samaritana de la misericordia pensada por la teología, actuada por la pastoral y enseñada por el magisterio de la América latina (cf. Documento de Aparecida, nn. 26, 176, 491). Ésta se expresa en gestos»[40]. En efecto, la encarna. Y la apertura de la Puerta Santa, con la que ha abierto el tiempo de la misericordia, constituye – como él mismo indicó[41]– un gesto que quiere ser expresivo del espíritu que el Concilio ha legado, del espíritu de una "Iglesia de la caridad", de una "Iglesia samaritana", servidora de la humanidad y abierta al mundo[42].

Encaminados hacia la cuestión, pasemos a ver más concretamente los aspectos en que el programa de Francisco muestra su peculiar reapropiación y actuación de la perspectiva conciliar.

[37] C.M. GALLI, *Francesco e la Chiesa latinoamericana: il forte vento del Sud*, "Il Regno-Attualità" LIX (2014), 2, 59-60.

[38] Cf. JUAN PABLO II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Plaza & Janés, Barcelona 1994, 126.

[39] Cf. C.M. GALLI, *La teología pastoral de Aparecida, una de las raíces latinoamericanas de Evangelii Gaudium*, "Gregorianum" XCVI (2015), 1, 29-32.

[40] Cf. GALLI, *Francesco e la Chiesa latinoamericana*, 60.

[41] Cf. FRANCISCO, *Hom. en la Misa de la Solemnidad de la Inmaculada Concepción y apertura de la Porta Santa* (08/12/2015.

[42] Cf. PABLO VI, *disc. durante la sesión pública con que se clausuró el Concilio ecuménico Vaticano II*, pp. 1178-1079; GALLI, *La teología pastoral de Aparecida*, 28-29.

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 95

2.1 El delicado momento presente reclama el anuncio del Evangelio de la misericordia

Un primer aspecto es la atención particular de Francisco, como también del Concilio y de sus predecesores, a los signos de nuestro tiempo. Tiempo que interpreta como «momento de grandes cambios históricos»[43], tiempo «lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones» (MV 25). Según expresaba al episcopado brasileño en su primer viaje al continente americano: «Hoy nos encontramos en un nuevo momento. Como ha expresado el Documento de Aparecida, no es una época de cambios, sino un cambio de época»[44]. De ahí que la nueva situación, profundamente marcada por la presencia objetiva del mal en el hombre y en el mundo (cf. MV 8-10.17), interpele incisivamente a la Iglesia a realizar un anuncio del Evangelio que ilumine la noche de la humanidad, que le vuelva a traer calor y a encender el corazón[45]. No extraña, pues, que dos años más tarde haya querido decir a la Iglesia universal: «en este delicado momento, la Iglesia siente la urgencia de anunciar la misericordia de Dios» (MV 25): esto es, el núcleo mismo del Evangelio (cf. MV 12). Como el Concilio, por tanto, Francisco mantiene unidos estos dos aspectos: la atención al tiempo presente y el anuncio del Evangelio.

Indudablemente, esta doble e inseparable atención pone de manifiesto la atenta escucha de Francisco al soplo del Espíritu; escucha que sitúa esta nueva fase, el tiempo de la misericordia, en plena sintonía y continuidad con el programa pastoral del Vaticano II y con la nueva evangelización. Porque, en efecto, es el mismo Espíritu el que con su aliento ayudó a discernir los signos de los tiempos e inspiró un Concilio pastoral a Juan XXIII, el que movió a Pablo VI a conducir a la Iglesia en su tarea evangelizadora por la vía del buen samaritano, el que llevó a san Juan Pablo II a impulsar la nueva evangelización y lo hizo intuir que éste era el tiempo de la misericordia[46], y el que ahora ha dado luces a Francisco para proseguir

[43] FRANCISCO, *Hom. en la celebración de las Primeras Vísperas del Domingo de la Divina Misericordia* (11/04/2015).

[44] FRANCISCO, *Disc. al episcopado brasileño*, Río de Janeiro (27/07/2013).

[45] Cf. *ibid*.

[46] Precisamente, por eso, «al inicio de su pontificado escribió la encíclica *Dives in misericordia*. En el Año Santo 2000 canonizó a Sor Faustina instituyendo la Fiesta de la Divina Misericordia en el segundo domingo de Pascua. En el año 2002 consagró personal-

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 96

por esa vía[47]. Un segundo aspecto enlaza directamente, y casi se sobrepone, con el anterior. Para Francisco – que, como Juan XXIII, no es amigo de profetas de calamidades (cf. EG 84) – el anuncio del Evangelio, en y a partir del difícil contexto actual, reclama – como en tiempos del Concilio – un anuncio nuevo, renovado. Éste aparece delineado en una doble e inseparable dirección: la focalización esencial del mensaje evangélico y la forma o gramática de su anuncio.

En línea con lo indicado en EG 34-39, donde se refiere a la comunicación del mensaje "desde el corazón del Evangelio"[48], el Papa ha hecho ver que es «tiempo de retornar a lo esencial para hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos» (MV 10). Y lo esencial, el núcleo fundamental del anuncio en que resplandece «la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado» (EG 36), *puesto bajo nueva luz*, es ese amor de Dios que se manifiesta como misericordia. Quizá por mucho tiempo – comenta el Papa –, la Iglesia se ha podido olvidar de indicar y de andar por la vía de la misericordia, no teniendo tan presente que la justicia es sólo el primer paso, necesario e indispensable, pero que es preciso ir más lejos (cf. MV 10). Así, ha llegado el momento de volver al «corazón palpitante del Evangelio» (MV 12), de pro-

mente en Cracovia el santuario de Jesús Misericordioso, encomendando al mundo a la Divina Misericordia y esperando que este mensaje llegase a todos los habitantes de la tierra, llenando los corazones de esperanza: "Es preciso encender esta chispa de la gracia de Dios. Es preciso transmitir al mundo este fuego de la misericordia. En la misericordia de Dios el mundo encontrará la paz, y el hombre la felicidad"» (FRANCISCO, *Mensaje para la XXXI Jornada Mundial de la Juventud 2016* (15/08/2015), 4. El texto recoge un pasaje de la homilía pronunciada por Juan Pablo II en la consagración del santuario de la Divina Misericordia, Cracovia (17/08/2002).

[47] En la homilía de la Liturgia penitencial celebrada en las vísperas del IV Domingo de Cuaresma (13/03/2015), el Papa explicaba: «[…] he pensado con frecuencia de qué forma la Iglesia puede hacer más evidente su misión de ser testigo de la misericordia». Y en la entrevista concedida el 02/12/2015 a la revista "Credere", órgano oficial del Jubileo, añadía: «El tema de la misericordia – dice Francisco – se acentúa fuertemente en la Iglesia a partir de Pablo VI. Juan Pablo II lo subrayó […]. En esta línea, he sentido que hay como un deseo del Señor de mostrar a los hombres su misericordia. Por tanto, no se me ocurrió a mí, he seguido una tradición renovada recientemente, aunque siempre existida». A esto habría que sumar el puesto privilegiado que siempre ha ocupado el tema de la misericordia en la vida del Papa y que se refleja, entre otras cosas, en el lema de su escudo: "Miserando atque eligendo".

[48] Es el título de la III sección del capítulo I del documento: "La transformación misionera de la Iglesia".

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 97

clamarlo con alegría y de llevar este bálsamo al corazón doliente de la humanidad actual. En definitiva, Francisco – como hizo el Concilio – realiza una relectura del Evangelio actualizado en el hoy de la historia, y propone el anuncio del "Evangelio de la misericordia"[49].

Por lo que se refiere a la forma, inseparable de este contenido, el Papa indica que, en este tiempo de nueva evangelización, «el tema de la misericordia exige ser propuesto con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral» (MV 12). Dicho de otro modo, el mensaje evangélico – puesto bajo nueva luz, focalizado en su núcleo esencial – pide ser proclamado por la Iglesia con novedad de ardor y de acción: «todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia» (MV 10); «su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre» (MV 12). Sin embargo, no se trata simplemente de una táctica, ni de asumir una mera forma exterior, sobreañadida al contenido. Por el contrario, el anuncio de la misericordia – sustancia del Evangelio: esto es, Cristo y su obra salvífica – implica, de suyo, el estilo, la forma, la gramática de su misma revelación. Como enseña *Dei Verbum*, «Quiso Dios, con su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad: por Cristo, la Palabra hecha carne, y con el Espíritu santo, pueden los hombres llegar hasta el Padre y participar de la naturaleza divina. En esta revelación, Dios invisible, movido de amor, habla a los hombres como amigos, trata con ellos para invitarlos y recibirlos en su compañía» (DV 2). Y esto «se realiza por obras y palabras intrínsecamente ligadas; las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que las palabras significan; a su vez, las palabras proclaman las obras y explican su misterio» (DV 2).

Así, el anuncio del Evangelio de la misericordia pide a la Iglesia entrar en esta lógica amorosa y sacramental, en la que por su misma naturaleza está implicada, dando a su palabra, a su acción pastoral y a su entera vida, la forma de la amistad, del amor, de la misericordia con que Dios – movido por amor – se revela al hombre a través de «acciones y palabras» (DV 2). O sea, le pide ponerse al servicio de esta relación, de este diálogo entre

[49] Antes del Jubileo, Galli afirmaba: «el Papa repite que la Iglesia postconciliar vive *el tiempo de la misericordia de Dios*» (GALLI, *La teología pastoral de Aparecida*, 29).

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 98

Dios y la humanidad[50], en el que Dios ha querido acercarse a cada persona para ofrecerle su misma intimidad, asumiendo realmente la forma humana. Francisco, por tanto, está en plena sintonía con el espíritu de la Iglesia samaritana y sierva del Concilio.

Ahora bien, que la Iglesia – en cuanto sierva y mediadora de la Palabra – cumpla este ministerio en favor de los hombres, y lo haga según la lógica amorosa y sacramental que le es propia, resulta determinante para la recepción y la credibilidad de su anuncio. De ahí que este aspecto sea particularmente relevante para Francisco. Así, en este tiempo que inaugura el Jubileo, es esencial que la Iglesia no sólo hable, sino que experimente, viva y testimonie en primera persona la misericordia, pues éste es el camino que consiente entrar en el corazón de las personas y moverlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre (cf. MV 12). Es más, su testimonio – y el de cada cristiano, pues la vivencia de la misericordia «demuestra la autenticidad de nuestro ser discípulos de Jesús»[51]– es esencial: su misma credibilidad «pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo» (MV 10), «su vida es auténtica y creíble cuando con convicción hace de la misericordia su anuncio» (MV 25). Un anuncio hecho de palabras y acciones, impregnado de ternura, ya que «está llamada a ser el primer testigo veraz de la misericordia, profesándola y viviéndola como el centro de la Revelación de Jesucristo» (MV 25).

2.2 La misericordia: don y tarea para la Iglesia del tercer milenio

Como en los textos conciliares, donde evangelización/credibilidad y renovación constituyen un binomio inseparable, el aspecto antes mencionado reclama también la renovación, conversión y reforma a las que el Papa exhorta a la Iglesia en este tiempo de la misericordia[52]. Una conversión personal e institucional, interior y estructural, a todos los niveles, como exi-

[50] Cf. G. ROUTHIER, *Une parole libre qui fait autorité*, en ID., *Penser l'avenir de l'Église*, 51-52.

[51] FRANCISCO, *Mensaje para la XXXI Jornada Mundial de la Juventud 2016*, 3.

[52] Ya en EG, donde la transformación misionera de la Iglesia– en línea con el Concilio y con la encíclica *Ecclesiam suam* de Pablo VI– aparece ligada a su renovación, conversión y reforma (cf. EG 26). Para una profundización del tema remitimos a: S. MAZZOLINI, *Ripensando l'identità missionaria della Chiesa*, "Urbaniana University Journal" LXVIII (2015), 2, 33-36.

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 99

gencia de su misma vocación y misión evangelizadoras. En definitiva, una auténtica conversión pastoral. En este momento de grandes cambios históricos, afirma Francisco, la Iglesia «está llamada a ofrecer con mayor intensidad los signos de la presencia y de la cercanía de Dios. Éste no es tiempo para estar distraídos, sino al contrario para permanecer alerta y despertar en nosotros la capacidad de ver lo esencial. Es el tiempo para que la Iglesia redescubra el sentido de la misión que el Señor le ha confiado el día de Pascua: ser signo e instrumento de la misericordia del Padre»[53].

Esta conversión pastoral, por tanto, pasa, en primer lugar, por abandonar toda autosuficiencia y redescubrirse a sí misma como fruto de la libre y gratuita iniciativa misericordiosa de Dios (cf. EG 111) y, en consecuencia, por realizarse como lugar en el que la misericordia y el perdón divinos se experimentan y se manifiestan al mundo: ciertamente, de modo parcial e imperfecto, pero real, como don, como gracia inmerecida. Por eso, allí «donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia» (MV 12). En definitiva, la misericordia se identifica con el núcleo más profundo del misterio de la Iglesia, obra trinitaria (cf. EG 111), y la interpela a realizarse en la historia según la forma y el dinamismo de la misericordia. Por eso, también e inseparablemente, esta conversión pastoral pasa por redescubrirse medio de la misericordia: instrumento de una tarea divina que la sobrepasa, pero que lleva a cabo en unión con Cristo por la fuerza del Espíritu Santo. Precisamente, en un momento como el nuestro, lleno de grandes esperanzas y fuertes contradicciones – comenta Francisco –, «la primera tarea […] es la de introducir a todos en el misterio de la misericordia de Dios» (MV 25). Y esto pide a la Iglesia, ponerse humildemente en manos del Espíritu, con el fin de que los hombres realmente puedan "experimentarla".

De hecho, el deseo del Papa es «que la celebración del Año santo sea un auténtico momento de encuentro con la misericordia de Dios para todos los creyentes. […] que el Jubileo sea experiencia viva de la cercanía del Padre, como si se quisiese tocar con mano su ternura»[54]. En perspec-

[53] FRANCISCO, *Hom. en la celebración de las primeras Vísperas del II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia*.

[54] ID., *Carta al Presidente del Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización* (01/09/2015).

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 100

tiva futura, su anhelo es que también «los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios» (MV 5). En este tercer milenio, por tanto, la Iglesia, como sacramento de la misericordia de Dios, deberá renovar su vida y su acción eclesial con el fin de hacerse signo más transparente e instrumento más eficaz del obrar del Padre. Son muchos y complejos los aspectos que comporta esta exigencia. Con todo, me parece que el mismo Francisco – en diversas intervenciones con ocasión del Año jubilar – traza en líneas esenciales la acción que la Iglesia tiene por delante y la declina en clave de Evangelio de la misericordia.

En efecto, en este tiempo de la misericordia, la Iglesia ha de proclamar, mediante su palabra y su testimonio, el Evangelio de la misericordia. Esto significa convertirse «en el eco de la Palabra de Dios que resuena fuerte y decidida como palabra y gesto de perdón, de soporte, de ayuda, de amor» (MV 25). La Iglesia ha de celebrar el Evangelio de la misericordia, poniendo al centro los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía (cf. MV 17): así podrá hacer que los hombres sean "tocados" por la misericordia de Dios, introducidos en su misterio y transformados por ella[55]. Esto requerirá, además de no cansarse de ofrecer misericordia y de ser paciente en el confortar y perdonar (cf. MV 25), que se redescubra madre que «da a luz, amamanta, hace crecer, corrige, alimenta, lleva de la mano…»[56] y acompaña en el camino de la vida cristiana (cf. EG 169-173), comprendiendo que la misma misericordia tiene entrañas maternas[57]. En fin, la Iglesia ha de informar la vida de los hombres y de la sociedad con el Evangelio de la misericordia: es decir, deberá cumplir el servicio del amor de misericordia. Con corazón abierto a la miseria y "en salida" hacia las periferias existenciales y materiales, está llamada a transformar el mundo con el espíritu evangélico, contribuyendo así a crear un estilo de vida y una cultura de la misericordia y del perdón que derriben la barrera de la indiferencia y del individualismo tan propios de nuestro tiempo (cf. MV 15). En esta tarea, las obras de misericordia espirituales y corporales no

[55] Cf. Id., *Mensaje para la XXXI Jornada Mundial de la Juventud 2016*, 4; *Hom. en la celebración de las primeras Vísperas del II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia*; MV 25.

[56] Id., *Disc. en el encuentro con el episcopado brasileño*.

[57] Cf. *ivi*.

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 101

sólo serán expresión de una cultura de la misericordia, sino también un camino «para entrar todavía más en el corazón del Evangelio» y así poder edificarla (cf. MV 15)[58].

Ahora bien, en línea con el Concilio, Francisco reconoce como sujeto de esta gran misión al entero Pueblo de Dios (cf. EG 111). Así, la transformación misionera – apostólica – toca a todos los bautizados[59]. En este sentido, la exhortación que dirige a los participantes en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, es – para la Iglesia en su conjunto – un auténtico programa de conversión pastoral: «Déjense tocar por su misericordia sin límites, para que ustedes se conviertan en apóstoles de la misericordia mediante las obras, las palabras y la oración, en nuestro mundo herido por el egoísmo, el odio y tanta desesperación. Lleven la llama del amor misericordioso de Cristo – del que habló san Juan Pablo II – a los ambientes de su vida cotidiana y hasta los confines de la tierra»[60]. La conversión misionera, en efecto, comienza por los corazones y, a partir de éstos – y no sin éstos – se dará la necesaria purificación y reforma de las estructuras.

Conclusión

Después de este recorrido, la relación de continuidad del tiempo de la misericordia con el programa evangelizador del Vaticano II resulta evidente. Y no podía ser de otro modo ya que, para el Francisco, «la dinámica de lectura del Evangelio actualizada en el hoy, que ha sido propia del Concilio, es absolutamente irreversible»[61]. A nuestro modo de ver, precisamente en virtud de esa irreversibilidad, el anuncio del Evangelio de la misericordia que el Papa ha querido poner en el corazón de la misión de la Iglesia, se presenta como fruto maduro del proyecto de nueva evangelización que arranca del Concilio y que ha sido llevado adelante en las últimas dé-

[58] Cf. ID., *Carta al Presidente del Consejo pontificio para la promoción de la nueva evangelización*.

[59] Con todo, qué duda cabe del protagonismo insustituible que atribuye a la mujer en esta tarea (cf. EG 103).

[60] ID., *Mensaje para la XXXI Jornada Mundial de la Juventud 2016*, 4.

[61] A. SPADARO, *Intervista a Papa Francesco*, "La Civiltà Cattolica" CLXIV (2013), 3, 3918, 467. La traducción es nuestra.

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 102

cadas con el impulso de los pontífices. Se trata, pues, de una novedad en la continuidad, pero que, estudiada con atención, tiene más de continuidad que de absoluta novedad. Con todo, el profundo significado de este tiempo de la misericordia va en la línea de la evangelización y, en consecuencia, de la necesaria conversión.

Maria del Pilar Río
Docente della Pontificia Università della Santa Croce

UUJ_2_2016_UUJ_1_2013.qxd 26/06/16 11:20 Pagina 103

ABSTRACT

EL TIEMPO DE LA MISERICORDIA: NUEVA ETAPA EN EL DINAMISMO MISIONERO DE LA IGLESIA

Xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX XXXXXXXXXXXXX

L'apertura dell'Anno Santo nel cinquantesimo del Concilio Vaticano II e la decisione di Papa Francesco di affidare l'evento al Pontificio Consiglio per la Promozione della Nuova evangelizzazione suggeriscono l'esistenza di un rapporto di continuità tra l'assemblea conciliare, la nuova evangelizzazione e il tempo della misericordia inaugurato con il Giubileo straordinario, e consentono allo stesso tempo di leggere la proposta pastorale di Francesco – mettere la misericordia al centro della missione ecclesiale – come l'inizio di una nuova fase di attuazione del programma evangelizzatore del nostro tempo che avvia il Concilio e che è stato portato avanti dai successivi pontefici con il nome di nuova evangelizzazione. L'articolo cerca di mostrare sia la continuità che la novità di questo tempo di misericordia attraverso due passaggi: nel primo si prefigge di identificare alcuni indicatori di continuità e criteri di attuazione del programma evangelizzatore del Vaticano II; nel secondo si passa a confrontarli con quello di Francesco, facendo vedere sia la profonda sintonia che la novità di questa nuova fase del dinamismo evangelizzatore della Chiesa.

Parole chiave: xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx